

Un espacio para los jóvenes en la biblioteca

■ TINA GALLARDO, CONSUELO ORTIZ Y
CARMEN PIZARRO

— **La experiencia que a continuación presentamos tenía como objetivo la creación y puesta en marcha de una nueva sección en la B.P.E. de Guadalajara: la de Préstamo Juvenil. Tras el proceso de selección y tratamiento técnico del libro, se asignaron materias a las obras narrativas y se establecieron toda una serie de símbolos representativos de su contenido.**

En enero de 1994, Tina, Carmen y Consuelo, nos encontrábamos en la Biblioteca Pública Provincial de Guadalajara desarrollando el periodo de prácticas de un Curso General de Biblioteconomía, organizado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

El trabajo que debíamos llevar a cabo consistía en la preparación y puesta en marcha en esa Biblioteca de una nueva sección, la de Préstamo Juvenil, que se proponía facilitar el paso de los jóvenes lectores -a partir de 14 años- de la sala de Préstamo Infantil a la de Adultos. El fondo, en principio, no debía ser muy extenso, estimando que 500 libros era un número adecuado como punto de partida, sobre todo por razones de espacio: debía ubicarse en la sala de Préstamo de Adultos donde las estanterías ya estaban casi saturadas. Una vez determinada la cantidad de volúmenes, el objetivo siguiente sería colocar este fondo en la sala de la manera más atractiva y visible para su fácil localización.

Para llevar a cabo estos objetivos, dividimos el trabajo en tres fases: en primer lugar, había que seleccionar los libros apropiados, a continuación, conseguirlos y, por último, prepararlos y ponerlos a disposición de los lectores.

Selección

La selección de los libros que iban a componer el fondo fue quizá lo más laborioso y complicado de todo el proceso, debido a la dificultad que entraña elegir unos libros para una edad concreta, y especialmente para ésta. Para ello recabamos opiniones y preferencias de gente joven, consultamos con el Club de Lectura Juvenil de la Biblioteca, así como con jóvenes usuarios de la misma. Al

mismo tiempo ojeamos revistas especializadas en literatura infantil y juvenil, como por ejemplo *¡Atiza!*⁽¹⁾. Y, por último, consultamos todos los catálogos editoriales de que disponíamos, buscando las colecciones juveniles y otros títulos que pudieran ser adecuados. Entre estas colecciones propiamente juveniles encontramos: "Juvenil Roja" de Alfaguara, "Espacio Abierto" y "Tus libros" de Anaya, "Gran Angular" de S.M. y "Las tres edades" de Siruela. Pero no sólo nos fijamos en las colecciones juveniles. Puesto que el fin de la sección era abrir a los lectores un nuevo mundo -el de la lectura adulta- pensamos que era necesario incluir títulos de autores consagrados que les pudieran gustar a los chicos. Tener en la sección una representación de este tipo de obras -una por autor, al menos- podría ser una buena manera de lanzar a los chicos y chicas a la buena literatura de hoy y de todos los tiempos⁽²⁾.

Cuando ya habíamos elegido los libros que formarían esta sección -aquellos propiamente juveniles y otros de adultos-, iniciamos su recopilación. Comenzamos por aprovechar los libros de que disponíamos en la Biblioteca: tomamos ejemplares de la sala infantil (donde muchos títulos estaban duplicados), del depósito y de la sala de préstamo de adultos. Aprovechados estos recursos el resto se completó con nuevas adquisiciones, sobre todo encaminadas a completar las colecciones ya mencionadas.

Materia a la narrativa

Una vez completo el fondo por todas estas vías, comenzó el trabajo de puesta a punto, desde el registro y el sellado hasta la colocación en la estantería. Una experiencia novedosa dentro de este



proceso fue la de asignar materia a la narrativa, experiencia que ya ha sido llevada a cabo en otras bibliotecas con objeto de facilitar la selección al lector. Se trataba de determinar si una novela era de aventura, de ciencia ficción, histórica o de cualquier otro tipo, pero teniendo en cuenta que el número de temas no fuera muy extenso para no restar claridad, ya que el objetivo era el de facilitar al máximo las búsquedas del lector. Así el número de temas quedó fijado en doce: Amor, Animales, Aventuras, Ciencia Ficción, Detectives, Fantasía, Guerra (consecuencias), Histórica, Humor, Marinos, Terror y Vida Cotidiana. Una vez elegidas las materias con las que queríamos contar, hubo que darle a cada uno de los libros la que le correspondía. La labor era complicada, no sólo por la dificultad que entraña dar materia a la narrativa (tarea nada usual), sino también por encontrarnos con libros en los que convivían varios temas. Se tuvo que adoptar un criterio para trabajar con uniformidad en la asignación de las mismas. De hecho, hubo algunas de estas materias que, por su globalidad, eran demasiado amplias y nos vimos en la necesidad de subdividir las, extremo que para el lector quedó reflejado en el cartel informativo del que luego hablaremos.

Por ejemplo, ese es el caso de "Detectives" que comprende, además de las novelas de detectives propiamente dichas, las policíacas, de suspense, de misterio e intriga: un lector que busque una novela policíaca tendría que buscar el símbolo de "Detectives".

Asignación de símbolos

A cada uno de los temas globales era necesario asignarles un símbolo que, como tal, debía ser

Tras la asignación de materia a las obras narrativas les procuramos un símbolo representativo de su contenido. Se pretendía facilitar la selección al lector

representativo de su contenido; recurrimos a varias publicaciones extranjeras pioneras en este tipo de experiencias. En ellas aparecían símbolos y de entre ellos extrajimos los que más se adaptaban a nuestras necesidades.

Puesto que se trataba de facilitar la búsqueda, las figuras representativas debían quedar bien a

la vista. Con este fin se aprovechó el tejuelo: el símbolo quedaría estampado en la parte superior de éste y la signatura en el inferior. Las figuras, en realidad, quedarían como meramente informativas ya que la ordenación en las estanterías se haría alfabéticamente por autor y título.

Se decidió, además de la simbología, elegir un color distintivo para toda la sección: concretamente el naranja, por ser muy llamativo y romper con la sobriedad de la sala de préstamo de adultos. Este color aparecía tanto en los libros, mediante una tirilla naranja adherida sobre el tejuelo, como en las estanterías, bordeando sus perfiles.

Por último, elaboramos un cartel informativo para reflejar físicamente todo este trabajo. Lo hicimos sobre papel blanco de 1'50 por 1'25 metros, en el que constaba: el color distintivo de la sección, los símbolos de los temas (a un tamaño de 10 por 10 centímetros) y al lado de cada uno su materia correspondiente con sus subdivisiones. El cartel quedó colocado en la pared, encima de las estanterías de Préstamo Juvenil.

El fondo, que en un principio calculamos se compondría de 500 volúmenes aproximadamente, al final de todo el proceso se vio incrementado en 200 más, o sea, 700 libros: ocupan tres cuerpos de estantería (de 100 centímetros de alto por 80 de largo), dejando un cuerpo más para el continuo crecimiento del fondo.

No poseemos estadísticas que verifiquen el grado de aceptación de la sección, simplemente contamos con la observación que a diario hace el personal de la sala y nos han comunicado que el fondo juvenil se utiliza muchísimo. Esto nos hace pensar que el objetivo, que en un principio se pretendía con este trabajo, se ha cumplido en una gran medida.

⁽¹⁾ Revista elaborada por el Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara y editada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

⁽²⁾ Si alguien está interesado en conocer la lista de los autores de que está integrado el fondo, puede dirigirse a la Biblioteca para conseguirla (Pza. de los Caídos, 3.19001 Guadalajara)